

DESDE WASHINGTON

—y con la mira puesta en una teoría
sociocultural americana

Por Ivan A. Schulman



MAESTRO —notó Borges en un breve tributo a la memoria de Pedro Henríquez Ureña— es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar con las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el incesante y vario universo.” (1) *Enseñar* mediante el *ejemplo* personal; *enfrentarse* con el *universo*, aunque sea, en relación con los ensayos que comentamos, aquella porción perteneciente a un corto período histórico de un país capitalista en su fase industrial e imperialista: éstos, en síntesis, son algunos de los elementos constitutivos más relevantes de la labor periodística y de la visión socio—cultural de Henríquez Ureña como corresponsal “desde Washington” para *El Heraldo de Cuba* entre 1914 y 1915.

Nos mueve a comentar los ensayos agrupados bajo el rótulo *Desde Washington*, un volumen con este mismo título que vio la luz hace poco, en el cual, sin embargo, no encontrará el lector obras de existencia desconocida hasta la fecha. Los ensayos recogidos en él están registrados en la meticulosa “Crono—Bibliografía de Pedro Henríquez Ureña” (2) de Emma Susanna Speratti (1960); y un buen número de ellos fueron seleccionados y analizados en el libro fundamental de Alfredo

A. Roggiano, *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos* (1961). (3).

En la nueva edición de estos escritos (1975) (4) —incompleta, como la recopilación anterior de Roggiano— no se menciona la ya citada labor de los profesores Speratti y Roggiano. La compiladora, Minerva Salado, omite crónicas que figuran en el libro de Roggiano, y reproduce otras, comentadas pero no incluidas en la selección hecha por él. Pero, con todas sus fallas, el tomo llega en un momento propicio, pues a la luz del actual movimiento de revisión histórica del continente es indispensable tomar en cuenta la contribución de Henríquez Ureña cuya importancia señala Roberto Fernández Retamar, con tintes negativos, en su último ensayo alusivo al tema “Nuestra América y Occidente”. (5) También sirve esta colección de crónicas para recordarnos que el maestro dominicano, como otras preclaras figuras de la cultura americana, no sólo era un humanista y un crítico literario de primer rango sino un hombre cuyo temple moral se forjó “en el monstruo” en cuyas entrañas llegó a apreciar la asincronía de las sociedades latinoamericanas poco desarrolladas —subdesarrolladas— frente a las industrializadas.

Los años que don Pedro vivió en los Estados Unidos (1901–1904; 1914–1921; 1940–1941) le permitieron desarrollar una visión equilibrada de la sociedad norteamericana y de sus instituciones políticas, económicas y educacionales, visión que, en conjunto, se semeja más a la de José Martí que a la de un Sarmiento, Rodó o Vasconcelos, pese a la ausencia en ella de las proféticas y revolucionarias dimensiones de la abundante labor ensayística del cubano. Con él, sin embargo, comparte una rectitud moral que se manifiesta en sus observaciones justas y en la perspectiva de atalaya que lo llevó a sopesar los eventos de 1914–1915 con raciocinio y ciencia, y a adivinar el posible efecto de decisiones y circunstancias de los Estados Unidos sobre el bienestar de “nuestras incomprensivas y descuidadas naciones de América” (p. 59), según su propia caracterización.

Amplia fue la óptica del cronista; incluyó temas tan

diversos como la religión: la prédica evangelista y la ciencia cristiana; el feminismo: el voto de la mujer; la biología; la presidencia, en especial, la figura de Wilson; el Congreso y sus deliberaciones; las opiniones del Secretario de Estado; las costumbres, en particular, las formas de vida distintas de las hispanoamericanas; arte, literatura, música y teatro. Estos últimos temas culturales en cuyo desarrollo despliega el crítico sus vastos conocimientos, son los que, por lo visto, más le entusiasmaron, pues las crónicas alusivas a ellos, aparecen firmadas "Pedro Henríquez Ureña" mientras que las demás llevan la firma de E. P. Garduño. Y, además, contienen aquéllas pasajes de genuina expresión poética, prosa de filiación impresionista: "El corno... canta del cisne majestuoso que nada sobre el río Tuonela... Murmullos de florestas fantásticas, rumores de lagos invisibles, brotaron del violoncello, de la viola, de todas las cuerdas." (p. 63). Es precisamente en la crónica musical donde más se patentiza esta expresión lírica: "¿El Tristán está formado de notas? Apenas lo advertimos. Lo sentíamos tejido de ansias, ansias inagotables que acaban por disolverse en la llama espiritual del mundo." (p. 109).

Disolver. Disipar. Resolver. El tema de la resolución pacífica —según algunos, utópica— se repite en estas crónicas. Su presencia, sin embargo, no debe atribuirse exclusivamente al elemento cronológico, es decir a la época de la primera guerra mundial, ni tampoco a las frecuentes aventuras intervencionistas del ejército norteamericano en los asuntos latinoamericanos, acciones que exasperan y enojan al cronista. Es más bien que en él campea la fe en el progreso social y en las soluciones espirituales; se evidencia en su ideario una corriente armónica e idealista a pesar de su visión realista, sobre todo en cuestiones tocantes a los problemas de Hispanoamérica. Su pensamiento en torno al destino de América tiende a ser optimista, alentador, pero al mismo tiempo "crítico" en uno de los sentidos fundamentales que Octavio Paz atribuye a la palabra ("political and moral criticism"), (6) concepto identificado con los valores modernos y con los motivos relacionados con éstos, es decir, el transformismo, la metamorfosis, la alienación, y, en un plano

socio-cultural, la "otredad" latinoamericana, que en *Desde Washington* es una nota constante:

En los períodos "convulsivos", más o menos largos, de nuestros pueblos, la paz es un problema infinitamente más complejo que la guerra. Todo estorba para la una, todo excita para la otra. Y toda influencia extranjera tiende a convertirse en elemento de perturbación, no de tranquilidad. (el énfasis es mío; p. 56)

En términos de una ruptura, de una disfunción, plantea Henríquez Ureña aquel aspecto de la evolución cultural que Angel Rama señala en su ensayo "Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana" (7) como uno de tres rasgos problemáticos en la formación de un discurso continental: la *forma* de "apropiación de las culturas extranjeras" (8), concepto, desde luego, que involucra la conciencia de una dependencia vis a vis de otros centros civilizadores (9), y, por ende, la de la "otredad".

La identidad cultural puede definirse según la fórmula de Paz, quien afirma "our real historical, linguistic and cultural affiliation with the West and not with that nebulous 'Third World' of our demagogues" (10). O, el acervo y la presencia cultural del occidente puede considerarse un hecho del pasado en Latinoamérica cuyo futuro —cultural y político— debe definirse en términos de un proceso distinto —no occidental, según Retamar. O, tercera solución— mediante la búsqueda de una identidad cultural armónica, anhelo perenne de Henríquez Ureña, se puede seguir el camino unificador vislumbrado por Rama en su ya citado ensayo.

Reflejando la tradición iniciada por Martí en "Nuestra América", Henríquez Ureña buscó la definición de la autenticidad americana sin rechazar el contacto y la comprensión de la sociedad y de la cultura de vecinos o de enemigos políticos. Pero, al mismo tiempo, insistió sobre lo que hoy llaman la "otredad" los ensayistas de la descolonización (Retamar, por ejemplo) que consideran términos de oposición

“occidente” y “América latina”. En estas cuestiones la perspectiva de Henríquez Ureña responde a un enraizado humanismo universal y ecuménico (el occidente), enriquecido y condicionado por una imperativa moral identificable de un modo limitado con el concepto de la “otredad”: “universalmente se reconoce que la América Latina, al aprestarse unida y generosa, a sostener los derechos de la paz y el trabajo frente a la guerra y la destrucción, *ha conquistado puesto singularísimo, de alta significación moral*, en el escenario político del mundo”. (el énfasis es mío; p. 41) Y, al puntualizar este *puesto singularísimo*, señala que nace de su naturaleza socioeconómica y cultural, la cual, de por sí, impide su absorción por el gigante del Norte. Con percepción descomunal observa, por ejemplo, que en lo económico “el contraste entre los métodos comerciales de las dos Américas ha impedido el inmediato acercamiento económico que se esperaba” (p. 25). Un siglo antes, otra voz de la conciencia moral americana había notado en su ensayo “La conferencia monetaria de las repúblicas de América”: “Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse... Los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos...”; “Los países que no tienen métodos comunes, aun cuando tuviesen idénticos fines, no pueden unirse para realizar su fin común con los mismos métodos”.

Entender estas diferencias no implica, ni en el caso de Martí, ni en el de Henríquez Ureña más tarde, cortar todo nexo con el mundo exterior, sino más bien insistir sobre la autoctonía americana. Con la misma confianza que Martí en el futuro, el dominicano afirmó que “se llegará a comprender que nuestras inferioridades son explicables y corregibles, y que nuestra personalidad internacional tiene derecho a afirmarse como *original y distintiva*” (el énfasis es mío; p. 18). No expresó odio hacia los Estados Unidos, pero comprendió que representaban una amenaza para los pueblos desprevenidos y anárquicos de la América de su época. Confesó en sus *Memorias* haber llegado a los Estados Unidos influido por las ideas

negativas de Rodó (11) sobre el materialismo de la vida norteamericana. Pero, luego descubrió la falacia de la visión del ensayista uruguayo, y, en 1916 rectificó: "I like America now, though I admit I didn't like it at first. I prefer its abrupt mannerisms to the elaborate politeness of my own country." (12) Expresó admiración abierta por nuestro "culto a la educación, y... fe a la cultura de todos". (13) Pero, como defensor de la unidad americana, de su autoctonía, de su "otredad", en fin, frente a la pasividad latinoamericana, el maestro ofreció la siguiente lección nacida de su indignación: "Se comprende el silencio de Europa (frente a la intervención de los Estados Unidos en Santo Domingo) ...pero no el silencio de la prensa latinoamericana en su mayor parte." (14) En afirmaciones como ésta se evidencia el ejemplo personal del "estilo genérico" identificado por Borges de un hombre americano de ideas equilibradas y sensatas, preocupado por el descubrimiento de la unidad americana vía el camino cultural.

University of Florida

Ivan A. Schulman

NOTAS

(1) Jorge Luis Borges, "Pedro Henríquez Ureña" en Pedro Henríquez Ureña, *Obra crítica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), p. VII.

(2) En *Obra crítica*, pp. 753-793.

(3) México, 1961.

(4) *Desde Washington*, ed. Minerva Salado (La Habana: Casa de las Américas, 1975). Todas las citas de estas crónicas serán de esta edición, con la página indicada en el texto del ensayo.

(5) *Casa de las Américas*, septiembre-octubre de 1976, No. 98, pp. 36-57.

(6) En "A literature without criticism," *Times Literary Supplement*, 6 August 1976, p. 979.

(7) En *Homenaje a Angel Rosenblat en sus 70 años* (Caracas: Instituto Pedagógico, 1974), pp. 445-458.

(8) *Ibid.*, p. 453.

(9) *Loc. cit.*

(10) *Op. cit.*, p. 979.

(11) En Roggiano, *op. cit.*, p. LXXXVIII.

(12) *Ibid.*, p. LXVIII.

(13) *Ibid.*, p. 193.

(14) *Ibid.*, p. 176.

Ponen en Circulación Tomo Obras de Henríquez Ureña

El primer tomo de las Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña, fue puesto en circulación, mediante un acto especial celebrado en el patio de la Logia Cuna de América, en esta capital.

La obra, editada por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), constituye una labor de investigación, recopilación y ordenamiento del profesor Juan Jacobo de Lara, realizada desde hace 25 años.

El doctor Carlos Federico Pérez y Pérez, de la UNPHU, tuvo a su cargo el discurso entrante del acto.



El señor Juan Jacobo Lara habla en el acto de la puesta en circulación de las obras del humanista Pedro Henríquez Ureña. Aparecen el rector, Juan Tomás Mejía Peña; el presidente de la Fundación Universitaria, G. O. Garrido Puelin, y el señor Carlos Federico Pérez y Pérez, director de la biblioteca.

Actualidad". Aseguró que "en sus temas y en su estilo, el joven Pedro se adelantó a su tiempo, y es por eso que sus escritos resultan aún de actualidad".

Al mismo tiempo, el profesor de Lara anunció que el segundo volumen de las Obras Completas abarcará el período que eleva del 1910 al 1914, y que ya se encuentra en preparación.

De Lara viaja constantemente desde la Argentina hacia México y otros países en busca de datos que permitan avanzar en la edición de las "Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña".

El acto se inició con breves palabras pronunciadas por don Frank Logrobo, Venerable Maestro de la Logia Cuna de América.

Al final, numerosas personas de las asistentes adquirieron el libro, que fue autografiado por de Lara.

Presidieron el acto el propio profesor de Lara, Logrobo y los doctores Pérez y Pérez y José Henríquez Almirán.

Don Enrique Apolinario Henríquez, uno de los fundadores de la Sociedad Pedro Henríquez Ureña y miembro relevante de la Logia Cuna de América, así como notables personalidades de la intelectualidad nacional, asistieron al acto.

El profesor Juan José Lara ofreció una conferencia el título de "Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). La disertación tendrá lugar de en el salón 101.01. Edificio Campus 1 de la UNPHU.

El profesor de Lara es quien tiene a su cargo la recopilación de las "Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña". En la actualidad ha sido publicadas tres volúmenes, de unos diez que serían necesarios, de unos diez que todas las obras del escritor comunican.

Obras Completas de Autores Dominicanos

El Gobierno acaba de suscribir un notable historiador doctor Vellón para la recopilación para publicarlo, el centenario de cuyo nacimiento se celebra recientemente en esta tierra. Pero a un noble historial de patria insigne está seria una gran aportación a la Adrede no hemos incluido los de Pedro Henríquez Ureña, porque estas están siendo publicadas dos volúmenes por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

de Lara de Viernes

El profesor Juan José Lara ofreció una conferencia el título de "Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). La disertación tendrá lugar de en el salón 101.01. Edificio Campus 1 de la UNPHU.

El profesor de Lara es quien tiene a su cargo la recopilación de las "Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña". En la actualidad ha sido publicadas tres volúmenes, de unos diez que serían necesarios, de unos diez que todas las obras del escritor comunican.

La UNPHU Pone en Circulación Obra de Pedro Henríquez Ureña

UNPHU Trata De Publicar Obras de PHU

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU)

TEMAS NACIONALES

“Pedro Henríquez Ureña: Su Vida y su Obra”

Por José E. García Abad

Con el mismo epígrafe de este breve artículo en el LISTIN DIARIO Miércoles 21 de...

pondrán a circular obra de Pedro Henríquez Ureña



Juan Jacobo de Lara

Destaca Valor, Mérito Pedro Henríquez Ureña

realizan un homenaje a Pedro Henríquez Ureña

Las Obras Completas de Henríquez Ureña



La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña puso ayer en circulación el primer volumen de las Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña. La publicación de las Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña es un acto de suma importancia para la cultura dominicana.

El acto se celebró en el patio de la Logia Cuna de América, en esta capital.

El profesor Juan Jacobo de Lara, quien tiene a su cargo la recopilación de las Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña, fue el encargado de leer el discurso de apertura.

En su discurso, Lara destacó el valor y mérito de Pedro Henríquez Ureña como uno de los grandes intelectuales dominicanos.

El acto contó con la presencia de numerosas autoridades y personalidades de la intelectualidad nacional.

Ponen Circulación Tercer Tomo de las Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña puso en circulación ayer el tercer tomo de las obras completas de Pedro Henríquez Ureña. Este volumen abarca el período que eleva del 1914 al 1918, y que ya se encuentra en preparación.

Los más importantes diarios de la República Dominicana han prestado su apoyo de difusión a los distintos actos realizados con motivo de la publicación de las Obras Completas de don Pedro Henríquez Ureña, por nuestra Universidad.



Pedro Henríquez Ureña con una de sus hijas en Buenos Aires.